



Columna

*Dr. Hernán Pape Larre*

Académico del Departamento de Industria y Negocios de la Universidad de Atacama

Enseñanza del emprendimiento en la educación superior

Hasta hace un par de años atrás, los padres recomendaban a sus hijos ir a la universidad, estudiar y obtener el tan anhelado “cartón”, que les permitiría obtener un buen trabajo junto con un alto bienestar económico. En la actualidad, la situación ha cambiado. A veces tener un título de técnico o profesional no es suficiente para encontrar un trabajo conveniente. Al parecer, se requiere contar otras habilidades para lograr el éxito profesional.

Lo único que sabemos con certeza es que el cambio siempre está presente.

Si bien es cierto que el término emprendimiento no forma parte del diccionario de la Real Academia Española (RAE), se trata del efecto de emprender, un verbo que hace referencia a llevar adelante una obra o un negocio. El emprendimiento suele ser un proyecto que se desarrolla con esfuerzo y haciendo frente a diversas dificultades, con la resolución de llegar a un determinado punto. En el ámbito de la economía y los negocios, un emprendimiento es una iniciativa de un individuo que asume un riesgo económico o que invierte recursos con el objetivo de aprovechar una

oportunidad que brinda el mercado.

No olvidemos que el modelo económico que impera en nuestro país se basa en la libre competencia, en la oferta y demanda, en la iniciativa de las personas, en la posibilidad de crear empresas y productos, de trabajar duro y obtener un justo premio económico por dicho esfuerzo.

Dado lo anterior, las instituciones de educación superior conscientes de las complejidades de los nuevos tiempos, de una economía cada vez más globalizada, de la alta competencia en los diferentes mercados y de clientes cada vez más exigentes, han reformulado sus mallas curriculares y han incorporado asignaturas focalizadas en la innovación y el emprendimiento. Se sabe que un porcentaje cada vez más alto de profesionales salen de las aulas en la búsqueda del cumplimiento de sus sueños, arriesgan sus escasos recursos, crean sus propias empresas e intentan “darle el palo al gato”. Por cierto, otro grupo, legítimamente, seguirá pensando en trabajar en una gran y tradicional empresa.

Finalmente, lo único que sabemos con certeza es que el cambio siempre está presente. Como dice una hermosa canción: “... cambia todo cambia...”. Y, por lo tanto, debemos estar preparados para los nuevos desafíos.